

Evocación de Juan Guzmán Cruchaga



Juan Guzmán Cruchaga murió hace un año. Murió como había vivido, sin estridencias, sin molestar a nadie, con naturalidad. Nos quedan su recuerdo de hombre

bueno y cordial y su obra, exigida de mayor lectura y de más estudio.

Se diría que el propio autor atenta contra esto último. ¿Por qué? Sencillamente, por la perfección de algunos de sus poemas, en particular de esa "Canción" que todos conocemos:

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Es creación cabal y eufónica, que asociamos inevitablemente con su creador. Está bien. El problema empieza cuando la asociación es de tal naturaleza, que impide de hecho hacer otras. Juan Guzmán pasa así a ser poeta de un solo poema. Algo parecido sucede a otros grandes de la literatura. A Ronsard lo conocemos no más que por uno de sus muchos sonetos a Helena; de Manrique no sabemos otra cosa que la elegía a la muerte de su padre. Cuentan que García Lorca se desesperaba cuando le hablaban de su "Romancero Gitano".

Hay popularidades que matan. Se cumple desde el ángulo literario aquello de que los árboles no dejan ver el bosque.

Amplio y rico es el bosque poético de Juan Guzmán. ¿Quién de entre nosotros ha

Por Hugo Montes

leído, por ejemplo, su obra dramática?

Piénsese en María Centicienta o la otra cara del sueño, editada en 1958 por el Ministerio de Cultura de El Salvador, drama que ocho años antes alcanzara el primer premio de Teatro Nacional de la Universidad de Chile. Y piénsese en la lírica profunda y distinta que contiene su libro *Altasombra*, también editado en El Salvador (1958). Es indispensable acudir a ambos y, sobre todo, a los sonetos de *Sed*, de reciente publicación en Valparaíso, para saber algo de Juan Guzmán, poeta que aún ha de deparar sorpresas a la lírica.

De su capacidad para sentir y manifestar el sentimiento de manera grata, fina, honda, nos dan buena idea los siguientes versos que reproducimos como homenaje al poeta que nos dejara hace doce meses:

Señor que me diste amor
a todas las cosas bellas,
no me prives del valor
para desprenderme de ellas.

Necio fui cuando creí
ser dueño de las hermosas
rosas; más dueñas de mí
que yo de ellas, son las cosas.

Casi al fin de la jornada
lento avanza el peregrino,
defendiendo su mirada
de las flores del camino.

Lo reclaman misteriosas
voces de paz y consuelo,
pero las flores llorosas
le están deteniendo el vuelo.

012589

Lo Tucumán. Sepo. 26-VII-1981. P. 23. Segundo cuerpo

Evocación de Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile